ALBERTO GONZÁLEZ, el iconoclasta humorista cubano, residente en Miami, Florida desde 1980, ha fallecido en Westchester, Florida de con 84 años de edad. Sobreviven sus seis hijos, 14 nietos, tres bisnietos, sus amigos toda la vida de Villa María, Cuba abarca cuatro generaciones e innumerables admiradores de su sátira política y programas de humor. Era conocido por su generosidad, su idealismo y una dedicación apasionada por su carrera como escritor y empresario durante 60 años.

Su obra está bien sazonada con observaciones mordaces, doble sentido y temas del momento, la política, el sexo y la cultura que propinó a sus rivales con gran fuerza y valentía, incluyendo sus publicaciones abiertamente en contra de Fidel Castro en Cuba que le costaron un año en la prisión durante la revolución comunista. Además de codearse con los mejores talentos de la farándula en Cuba, Colombia, Puerto Rico y Miami, fue un veterano agitador de consciencias, tan cáustico como brillante. Su obra abarca décadas de pasión recubierta con inteligencia y plasmada en sus libretos de radio y televisión, sus obras literarias y sus guiones que suplieron a su público con abundantes carcajadas y entretenimiento en la misma proporción que crítica social y política. Según él, su escritor favorito y la influencia literaria más importante fue gran humorista español del Siglo XX, Enrique Jardiel Poncela.

Nacido en Guanabacoa, Cuba el 17 de septiembre de 1928, sus padres eran Claudio González Sánchez, un inmigrante español de Galicia llegado a Cuba después de la batalla de Gibraltar y Belén Gutiérrez, bella hija cubana de otra familia inmigrante española. Alberto tuvo la suerte de estudiar en el Colegio de Belén y sus padres se sacrificaron mucho para darle mejores oportunidades y él siempre trato de hacer lo mismo para sus hijos. Cuando él tenía solamente 6 años de edad, una mujer que visitaba a los vecinos del pueblo, le obsequió una pluma fuente de regalo y predijo que él iba a ganarse la vida como escritor y que su obra sería reconocida como algo muy creativo y original.

Se ganó su primer concurso literario con "TITO, EL POLLITO VALIENTE", patrocinado por la legendaria estación de radio cubana, CMQ, que más tarde lo contrató para escribir los libretos de la crítica social de la época creada por Antonio Castells, "Garrido y Piñeiro" con el divertidísimo dúo de Alberto Garrido en la cara de negro y Federico Piñeiro como un inmigrante gallego nacido que llegó a ser conocido en Cuba como "los Ases de la risa", sino que también era un escritor del personal en el popular programa creado en 1942 por la revista Zig-Zag co-fundador Cástor Vispo "La Tremenda Corte "con el amado cómico Leopoldo Fernández y Mimí Cal como" Nananina ". También creó y escribió "La Taberna de Pedro", "Frente a La Calle", etc

Alberto escribió su primer guión titulado "Madera de Comerciante" con Adolfo Otero y Galí Mario para TEATRO DEL PUEBLO en RCH-Cadena Azul en La Habana el 1 de septiembre 1949 a la edad de 21 años. Había llegado a ser bien conocido como humorista en 1952 y escribió sus últimos shows en 2009 a la edad de 81 años gracias a la labor del gobierno de Estados Unidos en financiar a Radio Martí. Sin embargo, la mayor parte de la historia escrita de estos espectáculos creativos omite darle ningún crédito por su contribución y él sabía esto muy bien cuando nos decía: "Los escritores no son los que están frente a la audiencia".

Un hombre alto, trigueño, con la mirada intensa de un intelectual detrás de sus anteojos, podía discutir apasionadamente de historia y de política y aseverar, en cualquier debate, que sus ideas al respecto

eran tan obvias para cualquier persona con tres dedos de frente que deberían ser aceptadas sin más discusión. Gracias a sus libretos cómicos y de sátira política, sus guiones, sus obras de teatro e infinidad de producciones, logró destacarse durante seis décadas como escritor, unir a sus familiares y llevar su cruzada ideológica contra Castro por todas partes que pudo.

Muchos rasgos de los cubanos nos pueden hacer atractivos a cualquiera: la calidez de nuestra sonrisa caribeña, nuestra soltura y actitud ganadora ante todo, la exuberancia de nuestro agudo sentido del humor junto con nuestras carcajadas y ataques frecuentes de risa, nuestro abundante uso de exageraciones en el idioma que convierten a la hipérbole en una patente subestimación y convierten el contar cuentos en un pasatiempo nacional. Más aún: un número sorprendente puede ocasionar gran deleite a la mirada. La combinación cubana de labia, estilo y buen porte ha cautivado a una porción considerable de la humanidad por muchas generaciones. Por lo anterior, no hay duda ninguna que nuestro padre calificaba como un ejemplo de todo esto.

Consuelo, su segunda esposa, fue también una de sus fanáticas más duraderas, riéndose con gusto de todas las hazañas humorísticas en la radio, la televisión, los periódicos y el cine y ayudándole a manejar la familia y el negocio durante 25 años. Por supuesto, no todo fue un cuento de hadas. Como es de sospechar, los superlativos que aplican perfectamente arriba gracias a una buena disposición suelen aplicar también en describir algunas debilidades colosales que tenemos todos como seres humanos y Alberto no era una excepción.

Su vida pulsaba con un ritmo rápido, llena de retos y de altas apuestas. Alberto creó programas innovadores de radio y televisión en Colombia, Puerto Rico, así como producciones de éxito de teatro en Miami con actores que imitan varias personalidades, políticos y, por supuesto, Fidel Castro en el escenario. Obras como "A Le Vicente Llegó Un Pariente" satirizó el gran desplazamiento causado por los inmigrantes éxodo del Mariel en escena de Miami y las risas se deja cicatrizar las divisiones y unir a las familias en un momento en que tanto necesitan. Sin embargo, sus propias pérdidas personales y el sentido de la traición histórica de Castro, a quien conocía personalmente, su exilio dejando a los padres, la hermana y la hija detrás, la necesidad de realizar esfuerzos incansables y su enorme perseverancia quizás no le permitieron ser una figura más tolerante, gentil o realista. Un idealismo profundo lo impulsaba y lo lanzaba como un tren fuera de control ante las circunstancias. La controversia se convirtió en sinónimo de su marca artística apasionada, su poder de persuasión y su desempeño humorístico en la sátira--- que le ayudó a hacer amigos y enemigos con la misma facilidad.

Tres de sus hijos nacieron en Cuba. Él y su primera esposa Marina tuvieron a Berta cuando él tenía 22 años y-- ocho años más tarde-- él y Consuelo tuvieron a Claudio seis meses antes de la revolución cubana y a Justo, un año después. Sus aspiraciones políticas de desarrollar la plataforma del Partido Creacionista cubano se desvanecieron y la lucha que marcaría la mayor parte de su vida adulta apenas comenzaba.

Gracias al pasaporte británico de Consuelo y sus parientes que vivían en Jamaica, emigró con éxito en 1961. A partir de ahí, Colombia ofrecía la mejor oportunidad para él. De hecho, sin que él lo supiera, los dueños de la radio emisora CMQ habían vendido los libretos de "La Taberna de Pedro" a Radio Caracol y

al solicitar un trabajo, Alberto fue recibido por el Presidente de la estación y le ofreció un buen salario por más libretos inmediatamente. Sus guiones se convirtieron en la comedia más popular: "El Café de Montecristo" y dio lugar a la gran humorista colombiano Guillermo Zuluaga, quien ha seguido deleitando al público a este día como uno de los mejores cómicos de Colombia.

Nadie puede decir con certeza lo que Alberto sintió durante la separación de sus padres, su hermana y su primera hija, pero las fotos y las cartas que escribió en ese momento sugieren un gran duelo. Alberto era muy afortunado que su sufrimiento profundo y su dolor fueran convertidos por la alquimia de su pluma humorista en la risa de su audiencia y en los ataques implacables de su valiente sátira política. También tuvo la suerte de recuperar a sus padres y su hermana de Cuba y reunirlos en Colombia. Después de su tercer hijo, Oscar, nació en Bogotá, un gran terremoto lo dejó con ganas de trasladar a su familia a Miami de inmediato, donde nació y luego se convertiría en joven actriz, su hija Maribel. Los medios de comunicación en español de Miami estaban poco desarrollados y en 1963 Alberto intentó su "metier" en Puerto Rico. A pesar de todos los contratiempos en su vida, tuvo la suerte que su familia viniera a los Estados Unidos y que pudieran disfrutar de nuevas oportunidades y de libertad. Todos sus nietos y bisnietos, que nunca lo conocieron bien, le deben al menos su ciudadanía americana por ese simple hecho. Alberto nunca olvidó y, por fin, logró traer a Puerto Rico a su hija Berta, quien aún recuerda las cartas que le escribió a ella en Cuba de memoria.

Después de establecerse como escritor político en el exitoso programa de televisión "Se Alquilan Habitaciones", Consuelo le ayudó a desarrollar su primera agencia de producción de televisión llamada Raditel. A través de los años, ellos crearon varias empresas con fines artísticos, culturales y filantrópicas como una competencia de decimas improvisada por trovadores folklóricos, un concurso de belleza y retiros de fin de semana para niños pobres en El Conquistador Resort. En 1968, su hijo menor, Luis nació en San Juan.

Podemos recordar mejor esos años por la risa del público en vivo que escuchábamos tan a menudo. La risa a carcajadas por todas partes en Puerto Rico exaltaba la chispa de sus excelentes colegas, actores, productores y directores como Paquito Cordero, Adalberto Rodríguez "Tiburcio Pérez, Alcalde de Machuchal", Elín Ortíz "Reliquia", Lolita "Pepa" Berrios, Ofelia Dacosta, Amparo Ribelles , Maribella García, Marilyn Pupo, Efraín Berríos "Pan Doblao", Delia Esther Quiñones, Víctor Arrillaga, Gilda Galán "Marunga" y "Doña Estelvina Tru-Tru", Mario Pabón y el fantástico comediante Rene Rubiella "plumón Avelino", que protagonizó la película de 1968 "El Derecho de Comer" como "Findingo Lenguamuerta" junto con la popular cantante Lissette Alvarez--- donde Alberto encontró su primer éxito como guionista cinematográfico. La lista sigue con actores como Vilma Carbia, Rolando Ochoa y Leopoldo Fernández, "Tres Patines en la presentación en Puerto Rico de su espectáculo llamado" Los Problemas de Trespatines ". Además, él fomentó nuevos talentos como Fernando Hidalgo, Juan Manuel Lebrón, Pepe Yedra, y los cómicos de la vieja guardia como Tito Hernández y Luis Echegoyen como" Mamacusa Alambrito "y programas muy populares como" La Taberna India ", y su controversial sátira política" Se Alquilan Habitaciones ", única en su clase en Puerto Rico y frecuentemente censurada.

Su ojo para el costumbrismo humorístico y para la cultura general dio frutos en muchas producciones, en su telenovela "La Colina de los Siete Vientos, su concurso de belleza " La Reina de los Pueblos " y un

programa de variedades al mediodía con grandes talentos folklóricos como Maso Rivera y su "cuatro" en la competencia de improvisación de "décimas" música popular caribeña que no había sido considerado "comercial" lo suficiente por los ejecutivos de televisión. También luchó contra estos ejecutivos cuando trataron de censurar su sátira política. En vez, lo encontraron redoblando sus esfuerzos y defendiendo la libertad de expresión sin descanso cambiándose de un canal de televisión a otro. Por un breve tiempo, volvió a abrir y editar "El Imparcial", periódico en San Juan, Puerto Rico. Nos mudábamos mucho en aquellos días.

A principios de la década de 1980, se mudaron a Miami con la esperanza de hacer películas y crear Moon Seventy Pictures. Pero encontró una mejor oportunidad de producir una serie de obras teatrales que presentaban al comediante Roblan Armando interpretando un Fidel Castro a punto de perder el poder ante una u otra crisis: "No hay Mal Que Dure Cien Años Duré, Ni Pueblo Que Lo Resista", "A Vicente Le Llegó Un Pariente "," El Partido Se partío ", donde Alberto predijo que Raúl Castro tomaría el poder después de Fidel Castro. Los teatros estuvieron llenos por varios años y algunas obras fueron presentadas en Tampa, Union City y Puerto Rico. Él animó el teatro en Miami con grandes artistas como el director Ramón Antonio Crusellas, la cantante Irene Farach, también actrices y actores como Normita Suárez, Mary Munnet, Luis Echegoyen, Hernández Tito, Manolo Coego y cultivó talento nuevo como Luis Rivas Jr, Eddie Calderón, Gilberto Reyes, entre otros.

En 1982, intentó gestionar un periódico diario en español llamado "El Mundo", pero esta fue la última faena con Consuelo. El viejo adagio "Detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer" describe una gran realidad que era el indispensable apoyo de una gran mujer para todos estos logros personales y públicos. Es fácil imaginar cómo el gran poder de convencimiento, pasión y carisma también tuvo un costo personal muy alto por protegerlo de tantos otros aspectos importantes en su vida familiar y en los lazos personales.

Tal vez después de este momento sus obras no llegaron a otro punto tan culminante, pero todavía produjo gran entretenimiento y diversión para innumerables, como con los programas de actualidad y de sátira política en Miami de radio llamados “La Silla Caliente” y "La Mogolla”, que curiosamente también trataron de censurar aun siendo los Estados Unidos. Él fue un veterano en la redacción de discursos políticos y ayudó a muchos políticos locales quienes apreciaron mucho su experiencia. Pero además, él intentó otra aventura empresarial llamada La Habanera Tours creando viajes en autobuses de lujo a lugares de interés estadounidenses, como parques y monumentos que proporcionaron horas de diversión para muchas parejas de jubilados y personas como él que tenían miedo de los aviones. El conocido empresario Felipe Valls lo apoyaba en todo y a él le encantaba pasarse horas en el Restaurante Versalles.

Otra gran mujer entró en su vida, Elida Castellón, y durante sus últimos años como escritor por fin encontró un lugar ideal en Radio Martí, donde el gobierno norteamericano produjo su último programa de sátira política "La República de la Cigüetera", así como otros libretos cómicos transmitidos por primera vez en 50 años otra vez en Cuba. Su escritura regresó al punto de partida, aunque él nunca pudo volver a su patria querida. Muy pocos escritores pueden convertirse en humoristas que abordan la sátira y la cultura con tanto talento y fecundidad. Pensamos en talentos estadounidenses del calibre de

Norman Lear para comparar el alcance de los personajes humorísticos y conmovedores creados por Alberto y la polémica que causaron.

Alberto mostraba su amor siendo generoso, criticando los abusos de poder y luchando contra la censura y la injusticia política excepto en el caso de aquellos que no estaban de acuerdo con sus puntos de vista. Él no era el padre como la mayoría puede imaginar, pero él era auténtico y tenía fe absoluta en querernos a su manera. Él creía en soñar en grande e ignorar las derrotas y trabajó todos los días de su vida antes de que el Alzheimer le robara su cordura y perspicacia. Es muy fácil pensar que tuvo una vida plena en muchos sentidos, pero es difícil imaginar cuanto le debe haber afectado a él y a los hombres y mujeres de su generación enfrentar la salida del país que amaban, asumir el instinto de protección con sus familias en el exilio y el instinto de supervivencia día a día. Es una pena que, con tanta controversia y pugna en su vida, se le hiciera imposible poder publicar comercialmente sus guiones y obras literarias.

Logró ser un pionero en la sátira política en televisión en español y revolucionó el teatro y la radio en Miami y todavía admiramos su don especial. Fue uno de los más talentosos humoristas de su género. Hemos dedicado un sitio web a sus obras para todos los que quieran visitar:
www.albertogonzalez-politicalsatirehumorist.com

Todos sus hijos pueden recordar haber sido beneficiarios de su bondad y reconocían en él un espíritu de lucha incansable que nunca se rindió. Son tantas las historias que vienen a la mente a recordarnos su pasión, coraje, generosidad y perseverancia.

Aun en su demencia se vio muy favorecido por los ángeles del centro de asistencia donde fue atendido con amor y dignidad. Todos los que verdaderamente aman el servicio a las personas mayores y muestran su gran humanidad y atención son nada menos que las manos y la bendición de Dios para ellos hasta que les llega su momento final.

En memoria de Alberto, nos gustaría que encuentren maneras de hacer reír a los demás—a carcajadas--si es posible; hagan un almuerzo un domingo e inviten a varias generaciones de su familia a pasarse el día; vayan a una obra de teatro; y, por supuesto, si desean, pueden hacer una donación en beneficio de artistas teatrales o a una organización contra Alzheimer de su elección.